

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS NOTICIAS Y TELEGRAMAS

ECO FIEL DE LA OPINIÓN Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

Sección local y provincial.

Llegada del Gobernador.

En el tren correo de anoche llegó el nuevo Gobernador civil de esta provincia D. José María Novillo, acompañado de su bella y distinguida sobrina y de su no menor bella sobrina.

En la estación férrea les recibieron el Gobernador interino señor Cueto, el alcalde Sr. Gómez Tortosa, el presidente de la Diputación Sr. Bueso Bataler, el senador Sr. Hurtado, los diputados a Cortes Sres. Rodríguez Acosta, Angulo y Martos, los diputados provinciales Sres. López Atienza, Villalobos, Herrera, Salazar y Aravaca, el primer teniente alcalde señor Sánchez Gallardo, el síndico Sr. López Saez; el concejal Sr. Navarro, los jueces municipales señores Torraspardo y Sagarrá, el fiscal Sr. Guglieri, el oficial primero del Gobierno civil Sr. Roca de Togores, el secretario particular del anterior gobernador señor Corrales, el abogado Sr. Palayo (D. Elías), los Sres. Torres (D. Ricardo), Martínez (D. Eduardo), el director de *El Pueblo* Sr. Alouso, el redactor de LA PUBLICIDAD señor Osorio, el jefe de vigilancia señor Ramos y los inspectores señores Ruiz, Cabello y Vilchez y otras muchas personas cuyos nombres no retenemos en la memoria, que acompañaron al Sr. Novillo hasta el Gobierno civil, donde el Sr. Cueto hizo la presentación al nuevo gobernador de los señores antes citados.

Cómo acontece casi siempre, después de la escaramuza de incendio que tuvo lugar anteanoche en una chimenea de la casa número 27 del Campillo Alto, a la una de la tarde de ayer incendióse la casa número 12 de la placeta del Comino, en la parroquia de San José, propiedad del carbonero establecido en la placeta de los Lobos, Matías Dorador, y que habitaba el pirotécnico ciego don Francisco Tarragona.

Asistieron con la prontitud acostumbrada las autoridades y una sección de zapadores bomberos, que logró extinguir las llamas a las tres y media, habiendo destrozado éstas la parte alta del edificio, sin que haya que lamentar desgracias personales.

El siniestro fué ocasionado por la explosión de algunos cohetes; y según público rumor, sospechase que una mano criminal ha producido el incendio.

Por telégrafo.

(DE NUESTRA REDACCIÓN EN LA CORTE)

Noticias de Cuba.

Weyler, los insurrectos y las reformas.—Comisionados del primer.—**Terribles incendios en Cruz de Piedra y Acuranao.**—**Nuevos generales que regresan.**—**Tren volado por los rebeldes.**—**Otros destrozos infames.**—**Las víctimas de la voladura.**—**Explosión de otra bomba.**—**Los correspondentes y la censura.**—**Un capitán valiente.**

Madrid 31 (5 t.)

«El Imparcial» ha recibido extensos despachos desde Cayo Lueso, contenido varias noticias de Cuba, que revisten verdadera importancia.

Según dichos despachos, el general Weyler ha comisionado a los antiguos jefes separatistas Marcos García y Spotoro, para que conferencien con Máximo Gómez y con el Gobierno insurrecto, al objeto de que acepten las reformas que en breve han de implantarse en Guerra.

Cuba, y brindarles á que depongan las armas.

Añaden los referidos informes, que los rebeldes están realizando una criminal campaña de destrucción y de traidores atentados, sin duda con el fin de sembrar el terror por donde pasan.

Desde la Habana se veían los horrores incendios producidos por los rebeldes en los caseríos de Cruz de Piedra y Acuranao.

Además participan, que regresan á la Península nuevos generales.

Los rebeldes volaron ayer en Guanabacoa, por medio de la dinamita, un tren de pasajeros que se dirigía á Pinar del Río.

Entre Mangas de Río Grande y Candelaria (Pinar del Río), los insurrectos han causado grandes destrozos.

Han resultado muertos a consecuencia de la voladura del tren, el maquinista, el fogonero y quince soldados.

Sufrieron heridas un médico y el ingeniero Sr. González.

En San Cristóbal encontróse otra bomba cargada de dinamita, que afortunadamente no hizo explosión.

La censura que se ejerce en la Habana, ha impedido la transmisión de los referidos sucesos.

El capitán de la escolta que llevaba el tren de pasajeros que ha sido volado, al ver después del atentado á los rebeldes cogió un Mauser disparando multitud de tiros á los criminales autores del atentado.

El hecho tuvo lugar frente á Bagatela.—Guerra.

El emperador de Alemania.—**Salud del Papa.**—**La cuestión de Oriente.**

Madrid 31 (6 t.)

Comunican de Berlín, que el emperador Guillermo marchó á la ciudad del Báltico, Kiel, (Dinamarca).

Noticias de Roma, desmienten los rumores circulados, según los cuales se hallaba el Papa enfermo.

En Atenas reina extraordinaria inquietud.—Guerra.

Apezteguía en la Corte

Dos conferencias.

Madrid 1.^o (2 m.)

El Marqués de Apezteguía ha celebrado una conferencia con el Sr. Romero Robledo.

Después tuvo una entrevista con el Sr. Cánovas.

En las dos visitas solo se cambiaron impresiones respecto á la situación de Cuba.

Mostróse al citado marqués un extracto del proyecto de las reformas de Cuba.

Apezteguía mostróse conforme con las líneas generales de dichas reformas, é hizo algunas observaciones en lo concerniente á la parte arancelaria de las mismas, lo cual motivó nuevas conferencias.—Guerra.

Blanco en el Palacio

Almuerzo de Blanco con Martínez Campos.—La esposa de Sagasta.

Madrid 1.^o (2 m.)

El general Blanco estuvo á las ocho de la noche en Palacio, conferenciando con la Reina un largo rato.

Para hoy está invitado por el general Martínez Campos, para almorcizar casa de éste.

La esposa del Sr. Sagasta se encuentra igual.

Los doctores Enriquez, Nicolás y Escolar, desconfian de salvaria.

Todo Madrid acude á firmar en las listas colocadas en la casa del jefe del partido liberal.

acepten las reformas que en breve han de implantarse en Guerra.

165 176 198 242 267 268 292 326
331 325 334 339 391 392 483 417
484 480 518 520 531 540 563 582
609 607 637 649 675 690 701 707
771 792 849 962 861 890 943 966
894

Treinticinco mil.

000 013 020 021 023 063 099 101
124 138 266 378 381 427 553 465
483 504 508 546 568 609 658 671
695 697 751 758 848 866 881 901
906 917 947 955

Treinta y seis mil.

046 060 065 068 091 129 144 251
286 189 298 301 302 339 363 365
412 434 458 466 522 565 608 659
679 682 721 729 750 785 705 817
874 875 879 901 925 938 954 981
994 996

Treinta y siete mil.

401 019 021 937 038 969 072 095
110 121 128 134 152 175 193 213
214 249 340 346 358 376 382 420
428 433 438 442 470 476 492 498
510 513 534 557 550 551 595 599
615 636 654 733 735 747 806 820
847 860 866 887 893 898 903 945
978

Treintiocho mil.

004 006 086 097 115 118 125 190
197 207 226 229 260 287 297 313
390 391 410 467 472 488 497 507
560 571 579 611 616 648 659 683
730 744 799 800 825 829 861 872
875 803 908 930 957 959 965 987

Treintinueve mil.

015 055 084 098 129 155 183 174
197 235 255 278 280 291 298 334
350 363 392 409 511 528 532 542
581 589 654 694 706 617 731 744
755 761 804 806 812 845 856 906
918 960

Cuarenta mil.

022 036 067 069 097 103 104 169
258 276 353 356 394 401 432 447
488 495 514 538 536 558 608 625
639 649 676 671 698 709 754 805
834 836 838 844 854 910 919 942
946 953 957 964 971

Cuarenta y un mil.

010 032 051 089 098 114 162 217
228 244 261 264 237 244 261 264
304 305 371 383 395 417 423 444
516 566 572 588 642 689 707 710
714 718 729 739 743 807 824 835
838 840 842 902 908 916 484

Cuarenta y dos mil.

003 033 073 075 100 129 151 163
164 167 192 204 222 253 262 290
304 305 371 383 395 417 423 444
516 566 572 588 642 689 707 710
714 718 729 739 743 807 824 835
838 840 842 902 908 916 484

Cuarenta y tres mil.

002 067 076 084 101 102 120 123
126 143 144 154 193 209 223 243
255 261 274 289 296 307 309 331
358 370 375 393 431 439 478 483

Cuarenta y cuatro mil.

004 028 034 069 073 077 079 117
131 151 156 203 213 222 226 248
257 280 295 307 315 395 440 482
529 539 547 601 620 625 642 643
649 673 733 808 838 849 854 855
880 888 997 989

Cuarenta y cinco mil.

002 017 045 054 061 068 099 107
114 118 124 135 164 195 196 201
212 220 231 243 261 309 361 377
382 387 400 480 495 528 558 563

Cuarenta y seis mil.

045 497 520 522 526 575 580 692
681 776 780 787 835 844 889 900
958 967 978 994

Cuarenta y siete mil.

024 051 071 095 098 129 186 100
197 206 214 268 270 315 350 359
364 369 389 414 415 422 428 444
468 471 492 540 551 585 721 733

Cuarenta y ocho mil.

753 798 899 953 958
024 042 050 096 112 151 152 188
227 233 234 252 266 273 285 290
307 308 337 392 408 482 513 677
677 750 758 779 808 825 840 840
844 898 961 994 998

Cuarenta y nueve mil.

008 020 028 049 075 152 160 226
231 260 283 287 324 339 418 435
450 451 462 509 522 557 583 611
642 651 658 675 678 706 735 755
780 810 862 836 846 860 869 883
901 974 992

Cincuenta mil.

022 026 046 064 150 159 161 162
180 214 292 307 312 349 385 442
485 588 589 597 620 627 696 714
759 774 794 812 857 888 890 916
977

Cincuenta y un mil.

008 020 028 049 075 152 160 226
231 260 283 287 324 339 418 435
450 451 462 509 522 557 583 611
642 651 658 675 678 706 735 755
780 810 862 836 846 860 869 883
901 974 992

Cincuenta y dos mil.

032 043 130 137 194 200 999 243
245 278 289 317 325 353 362 367
386 415 453 457 469 471 491 499
508 521 526 545 555 560 561 571
631 632 645 726 811 841 861 875
883 920 911 928 939 948 954 961
969 970

BOLETIN COMERCIAL
Precios del dia anterior.

Alhóndiga de granos.

PRECIOS Y BALANZAS DEL TRIGO
Sobrante de anteyer. 965 pesas.
Entrada de ayer. 1336

Total existencia de ayer 2301.

VENTA

A 13 00 pesetas la faga. 13
A 13 25 > > 18
A 13 50 > > 21
A 13 75 > > 48
A 14 00 > > 33
A 14 25 > > 111

Total vendido. 244

BALANCE

Existencia. 2301
Vendido. 244

Restante para hoy. 107
CREDICION DE CERROS GRANOS.
Pedada de 8 50 pts. á 900 id.

Habas de 11 50 12 00
Maiz de 9 00 1 00
Yeros de 0 00 0 00

Matadero público.

Reses carnizadas: Terneras, 01;
toros, 00; vacas, 04; carneros, 58.
machos, 00; cabras, 04.

Precios.—De 1 63 á 1 75 pesetas
kilo las mayores, y de 1 11 á 1 42
las menores. En las tablas, á 2 40
y 1 60 pts. kilo, respectivamente.

Aceite.

En la Caleta y San Sebastián,
de 12 25 á 12 50 pesetas arroba.

Dentro de la población, de 14 50
á 16 75 id. id.

Mercado general de los pueblos
de la Vega.

Trigo serrano, de 13 25 á 18 50
pesetas fanega.

Idem blanquillo, de 11 50 á 11 75
pesetas id.

Id. candeal, de 11 75 á 12 00
pesetas id.

Cebada, de 7 50 á 8 00 pts. id.

Rabas tiernas, de 13 75 á 14 00
pesetas id.

Idem morunas, de 11 25 á 11 60
desetas id.

Idem morábitas, de 10 75 á 11 00
pesetas id.

Garbanzos, de 15 00 á 20 00
pesetas id.

Maiz, de 10 00 á 10 25 pesetas id.

Cerdos en canal, de 12 00 á
12 50 pesetas arroba.

Aceite, de 11 50 á 11 75 pts. id.

Ciñano, de 10 00 á 11 50 pesetas
quintal.

NOTA.—La disminución en los
precios fijados dependerá en igual-
dad de calidades, de la diferencia
de arrastre.

Administración de CORREOS

HORAS DE ENTRADA y SALIDA

Correo general 8 n. 530 m.
Mixto. 425 t. 830 m.
Jaén. 8 n. 53 m.
Levante. 4 m. 1' 80 n.
Alpujarra. . . . 1 t. 11 n.
Alhama. 7 n. 11 n.

Pueblos de la Vega que no están
servidos por las conducciones ci-
udadanas: llegan los peatones á las
nueve de la mañana y salen se-
guidamente para sus respectivos
destinos.

FRANCISCO PERICAS

PUERTA REAL

Frente á la calle de Mesones.

En este antiguo como acreditado establecimiento, surtido como ninguno de objetos de escritorio, dibujo y papeles de fumar, se hallan a la venta el plano de Granada y el mapa de la isla de Cuba.—La guia oficial de ferrocarriles. Libros de comercio en todos tamaños y clases.—Tinta por litros suelta y en frascos, de la mejor clase y acreditada, de A. Lucien y Villa de Paris.—Aparatos para precintar cartas.—Sellos para colecciones.—Papel de musica.—Plumas de campaña sin necesidad de tinta para escribir.—Y un millón de objetos más de escritorio, que no hago mención, porque si no los vendo no me rebajan la contribución.

PRECIOS ARREGLADÍSIMOS

GABINETE NORTE-AMERICANO, MONTERI, 33, 1.^o, MADRID
Consulta diaria gratis y por correo los de fuera. Gratis folleto de curaciones.

CURA SIN SONAR NI OPERAR MALES DE LA ORINA

ORINA Dilatación de las estreñeces, rotura y expulsión de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Orina rápida del catarró de la vejiga, incotinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo los de fuera. GABINETE MÉDICO NORTE-AMERICANO, Monteri, 33, 1.^o, Madrid.

Gratis folleto de curaciones. Venta, boticas acreditadas de España. Cuidado con las falsificaciones; en caso de duda, pidanse siempre al Gabinete.

GRAN FABRICA DE DULCES DE DR. KOCH DE MADRID, en la acreditada FARMACIA DE D. Justo Ortiz Pujazón. San Jerónimo, 18.

GRAN FABRICA DE CEMENTO

Y BLOQUES HIDRAULICOS PARA TODA CLASE DE PAVIMENTOS

La situación era violenta por demás, y nadie se atrevía a romper el silencio enojoso que sosteniamos, hasta que su madre, que no estaba tan afectada como nosotros, comenzó la conversación.

Durante aquellos cortos momentos que caminamos entregados a nuestros pensamientos, me fijé detenidamente en Inés y pude apreciar, que aquella enfermedad que en un principio le noté, tomaba proporciones alarmantes, y se me nubló el alma. Inés estaba tísica y había contraído tan terrible dolencia, a causa de su amor hacia mí, y siendo este amor quien la mataba, no quería desprendérse de él; antes al contrario, lo buscaba, lo acariciaba, y le complacía adorar lo que constituía su tormento.

¿Puede darse abnegación más sublime?

Reconoci en un momento los progresos de la enfermedad, entrevi su

que se trata de ella. Su tía ha ofendo á V., perdónela, pues su gé-
nio es irascible y no puede evitarlo,
pero ella se ha arrepentido y creo no
volverá á hacerlo. Así pues, yo le
ruego de al olvido lo pasado, y si no
no tiene otro motivo que yo ignore,
no haga la desgracia de mi hija. Se-
lo pido á V. por el amor de su ma-
dre.

—Señora, le respondí profunda-
mente conmovido, comprendo el sen-
timiento que la anima, y lejos de juz-
garlo desfavorablemente, lo admiro.
Nada hay tan santo para mí, que
una madre que se sacrifica por el
bienestar de su hija, y aunque otro
motivo tuviera, que no es así, para
dejar de ir á su casa, bastárse el pa-
so que acaba de dar para que lo bo-
rrase completamente de mi memo-
ria. Amo á su hija sinceramente,
usted lo sabe. Su felicidad es lo único
que me preocupa en este mundo, y
si con sangre de mis venas pudiera

que no lo mira detenidamente, es un
insensato. — Ricardo, me dijo la madre de
Inés, sin duda encontrará V. atrevido
el paso que acabo de dar, pero si se
fija en las causas que lo han motiva-
do, no lo juzgará así. Las mujeres
tenemos la desgracia de sufrir siem-
pre, sin poder manifestar nuestros
sentimientos, ante el temor del ridi-
culo, de esa valla que la sociedad co-
loca ante nosotras y en la que se es-
trella nuestro corazón. Pero yo que
soy madre, desprecio esa valla, im-
pulsada por la felicidad de mi hija.
Mi hija padece; mi hija sufre y sufre
por V., y si V. tuviera la culpa, yo,
no solo lo despreciaría, sino que lo
aborrecería, pero V. no la tiene, y
por eso vengo á verlo, á hablarle, á
decirle: sé que V. ama á mi hija, ella
está enamorada ciegamente de V. y
yo debo destruir todos los obstáculos
que á vuestro dicha se presenten, si-
quiera no sea más que por egoísmo,

fatal desenlace, me horripilé, y mi mano, que llevaba introducida en el chaleco, clavó sus uñas con la fuerza de la desesperación, en mi pecho. Dejé brotar la sangre, y a aquellas gotas rojas que yo mismo me había sacado de mis venas, las habría recogido, si me hubiese sido posible, y las habría vertido en las arterias de aquella maría, a quien sostenia solo su fe ciega y una ilimitada esperanza para lo porvenir.

Aquella tempestad pasó en silencio, y nadie se apercibió de ella. De mi garganta brotaban rujidos de furor, que ahogaba en el momento de nacer, al contemplar aquel mundo indiferente que pasaba por nuestro lado, sin apercibirse siquiera del terrible drama que se estaba desarrollando.

Algunas veces, un conocido a quien tenía que saludar con la sonrisa en los labios, cuando llevaba un infarto en el alma, y el que me creería to-

llegó al Bachillerato estudiando después el primer año de leyes, pero amante de la música, abandonó los libros para tomar la clave y expresar las sublimes melodías de Beethoven, las polonesas de Chopin y esa música arrebatadora de Bellini, Mozart, Weber. Y tantos otros, cuyas composiciones semejan ora quejidos del alma, ora esos sonidos espasmódicos que produce el placer en nuestro pecho.

Con el trato fui desapareciendo la tirantez que en principio nos mantenía separados y empezamos á formar los eslabones que habían de componer la cadena de nuestra amistad.

Un día, le rogue tocase la sinfonía de Campanone, esa música que ella ejecutaba sólo para mí. Accedió á ello. Sentose ante el piano, y sus dedos empezaron á arrancar del instrumento esas notas suaves y dulcísimas que forman la introducción y que sirven de preludio a esas otras

brillantes y atrevidas que constituyen el *allegro*. Inseparablemente, nuestras miradas se encontraron. Yo leí en la suya el alma del artista; él en la mía, vió el recuerdo evocado.

Confidito. Nuestras manos se vieron trecharon, y desde a quel momento datai nuestra amistad.

Después, muchas veces, en el silencio de la noche, sentados ante la mesa de mi despacho, nos hemos extasiado leyendo los sublimes pasajes de Victor Hugo, las leyendas fantásticas de Poe, los suaves versos de Zorrilla, los atrevidos de Espronceda.

Otras veces, leímos la fina sátira de Cervantes, los conceptos magníficos de Dumas, la divina concepción del Dante, el incomparable poema de Goethe, ó los terribles dramas de Shakespeare.

Otras, nos entregábamos á discutir

mas, la madre sufre una metamorfosis completa.

Se ha expuesto a moltir por la vida a aquell pedazo de sus entrañas, y no podeis negarme que este acto, por si solo, encierra una abnegacion sin limites.

Pero donde esta abnegacion llega a su colmo, donde la mujer se transforma en mártires en ese período, que alguien ha llamado *élez*, de la niñez.

Aparte de esto, jhay quien descozca que el hombre, particularmente en su parte moral, es obra de los consejos de los afanes desplegados en su infancia por la madre?

La madre, con sin igual constancia, trata de inculcar en su hijo todas las máximas que pueden apartarlo de los vicios, que pueden hacerlo un hombre probo, justo, trabajador, y todos los grandes hombres que han sido la honra de las naciones, deben el respe-

avanzar por la acera que yo marchaba á Inés acompañada de su madre. Bien es verdad, que aunque la calle hubiese sido recta, tampoco las habría visto, pues caminaba con la cabeza inclinada, abstraída completamente en mis nada gratos pensamientos.

Cuando me apercibí de su presencia, ya era tarde para escapar: estábamos frente á frente.

Inés se encontraba palida, sin expresión y temblorosa, yo, perplejo por la sorpresa, sentía los latidos apresurados de mi corazón, como si quisiera saltársese del pecho; su madre, tranquila al parecer, me miraba sonriendo.

Quise apparentar una serenidad de ánimo que no tenía y avancé resueltamente á saludarlas.

Pasados los cumplidos, coloquéme al lado de su madre y continuamos nuestra marcha por el mismo camino que ellas trajeron, una vez que no tenía objeto el hacerlo por el que vine, puesto que me habían encontrado.

ahorrarme el más leve sufrimiento, crea V. que no vacilaría en derramarla toda por verla sonreir. No crea usted que exagero, la quiero así, por lo mucho que vale, por sus bellísimas cualidades y por algo que no me explico, pero que lo siento en lo más profundo de mi pecho; una atracción solo comparable con la que ejerce el imán sobre el acero.

Y era, verdad; yo mismo no me daba cuenta exacta de ello.

Occurre muchas veces, que una persona nos es antipática en nuestra primera entrevista, pero luego llega poco á poco á apoderarse de nuestra voluntad y cuando no la vemos, nos parece que nos falta algo que forma parte de nuestro ser.

Y ya, que de esto me ocupó, no puedo por menos de hacerlo de uno de estos afectos poderosos que he sentido por un amigo querido, al que debo favores de esos que no hace más

biera tenido que estar en pugna, por las impertinencias de su tía, y que esto habría dado lugar á escenas que matarían indudablemente su sentimentalismo y de paso cobrarme aversión, puesto que colocado en la balanza con su familia, necesariamente tenía, yo que perder, siquiera no fuese más que porque no tenía su sangre?

Nada de esto se ocurre á un indiferente; pero al que tiene que pasar lo, al que comprende que la unión de dos seres es para una eternidad, le asusta la semejante perspectiva y huye.

Podrá creerse que esto es cobardía y no lo es. Se desprecia el peligro y se arrostra, cuando se sobrelleva por sí solo, pero cuando en uno de estos casos se juega la felicidad (que es más que la vida) de toda una familia, entonces, la cuestión toma otro aspecto, y el

talmente feliz, al verme caminar al lado de mi ídolo, de la mujer de quien siempre ha sido mi corazón, cosa que todos los sabían, pues nunca pronuncié su nombre sino para enaltecerla.

Dios mío, por qué tengo en el corazón algo así como un terrible áspid que lo ataraza. ¿Soy acaso la causa de su muerte? No, no he sido yo, ha sido la fatalidad que se ha interpuesto en nuestro camino y me ha arrancado mi tesoro, sumiéndome en una horrible desesperación.

¡Puedo yo ser responsable á un golpe que á mí mismo me ha hecho! Tengo yo la culpa, acaso, por haber defendido mi amor propio y mi dignidad aun á costa de mi dicha? Podrá objetarme que no era ella la que me ofendió; y bien, ¿qué habiera sucedido si yo hubiese hecho abstracción de mi deber y hubiera contumizado hasta llegar á enlazarme con una familia, con la que siempre hubiese sido mi destino casarme?

que envíe la carta á que hago referencia en el capítulo XXIV, no viese

que no se diese cuenta de que yo

que no se diera cuenta de que yo